

# Disecionar un país. Literatura cubana en el siglo XXI To Survey a Country. Cuban Literature in the XXIst Century

**Caridad Tamayo Fernández**

Fondo Editorial Casa de las Américas  
[editores@casa.cult.cu](mailto:editores@casa.cult.cu)  
Cuba

**Resumen:** Este trabajo hace un recorrido por algunos de los libros de narrativa y poesía publicados en las últimas décadas en Cuba, tanto por autores consagrados como por jóvenes menores de cuarenta años. De estos últimos se comentan básicamente libros de cuentos y se hace un estudio detallado de sus temáticas de interés, estilos narrativos y recursos escriturales, lo que conduce a una caracterización de ese grupo específico. El análisis se propone demostrar cómo hay un marcado interés por evaluar períodos de la historia del país que marcaron las vidas de estos autores, ya sea la de los primeros años de la revolución, la de los años noventa, que provocaron un giro en muchos sentidos, o la historia más reciente, la cotidiana. El examen de los textos ofrece una actualización de los principales debates y preocupaciones en el panorama cultural de la Cuba de hoy.

**Palabras clave:** Nuevos narradores cubanos; Literatura cubana; Siglo XXI.

**Abstract:** This article runs through some of the major literary works in prose and poetry published during the past few decades in Cuba, both from recognized authors and from younger writers under forty years old. In regards to the latter group, this article essentially comments on their storybooks and conducts a detailed study of their chosen themes, narrative style, and literary resources to develop an overall characterization of this specific cohort. This analysis seeks to demonstrate the pronounced interest in understanding the periods of Cuban history that shaped the lives of these authors, be they the first years of the Revolution, the Nineties –which led to many shifts– or contemporary history. Keeping in mind the sociocultural frame in which they were published, the examination of these various texts provides an updated view of the main debates and challenges facing the cultural sphere in Cuba today.

**Keywords:** New Cuban narrators; Cuban literature; XXI century.

Más de un suceso en la Cuba contemporánea nos evidencia que, para muchos, estos son años de intensa remembranza. Quizás sea mejor decir de ajustes de cuentas con el pasado, lo que entre nosotros se asocia indefectiblemente con el repaso crítico de lo ocurrido en las primeras décadas del período revolucionario, o el cuestionamiento de lo

que la Revolución misma debió o debería ser. La literatura cubana ha sido punta de lanza de esa tendencia que ha crecido a ritmo vertiginoso desde la última década del pasado siglo.

Escritoras y escritores con carreras literarias maduras y ampliamente reconocidas en Cuba coinciden en repasar o hacer esa revisión crítica de su pasado. Ya sea el de una generación –como la de Mirta Yáñez (La Habana, 1947) en su novela *Sangra por la herida*–; el de una familia destrozada por la distancia geográfica –como la que nos presenta Rolando Estévez (Matanzas, 1953) desde su cuaderno poético *La vena rota*–; o la historia de otra familia marcada por su raza, su posición social y los estigmas de una época –como la de Caridad Atencio (La Habana, 1963) en un poemario en prosa titulado *El libro de los sentidos*. Cada uno de ellos hace un aporte sustancial a la lectura de la Historia (con mayúsculas) desde su microhistoria, porque aquella condujo en gran medida el trazado de las vidas que “cuentan”. Los tres libros tienen en común esa recapitulación de sucesos ocurridos en los sesentas, años fundamentales en el proceso social cubano, y la manera en que el acontecer de aquel tiempo marcó a sus actores. Hay, por otra parte, una necesidad de exorcizar fantasmas, de sanar heridas, de sacar a flote lo que cada cual considera su verdad.

La ensayista y crítica cubana Graziella Pogolotti (2010) ha afirmado:

La historia, decían los clásicos, es maestra de la vida. Tal y como sucede en el transcurso de la existencia, es un tejido que se va haciendo con el entrecruzarse de infinidad de hebras. Fluye como un agua transparente, enturbiada a veces por materias diversas que emergen, desde el fondo del océano, estremecido por huracanes y, en ocasiones, por verdaderos *tsunamis*. En ese universo inapresable, el ojo selecciona, jerarquiza y descarta, imantado por las demandas del presente, por la nostalgia de una edad de oro pasada, por los gérmenes de un porvenir posible (Pogolotti, 2010: 64).

En la novela de Mirta Yáñez, armada por la voz de cada uno de sus personajes –quienes construyen a retazos la anécdota central–, el argumento se mueve con fluidez entre pasado y presente, o viceversa, para hacer un balance crítico de ambos momentos. Gertrudis, presumible *alter ego* de la autora, a la vez que interroga, sugiere “¿verlo todo al revés?, ¿desde ‘otro’ punto de vista? ¿El cuento como yo me lo sé? ¿El evangelio según María Magdalena?” (9). Gertrudis cree que la historia debe ser examinada desde otro ángulo y *se propone* rearticularla desafiando la inercia olvidadiza de los otros, quienes “ahora la han cogido con eso de ‘¡qué lindos fueron los años sesenta!’ [...] Se están haciendo los bobos, los chivos locos, los suecos, ¿o qué? / Óiganme, ¿nadie se acuerda o no se quieren acordar? ¿Resentimientos? Cómo no. Los muertos son los únicos que no pueden tenerlos” (36). Gertrudis *quiere* erigirse en vocera de la memoria colectiva de una generación y va conduciendo el hilo que teje el recuerdo “objetivo” de lo que sucedía en la Escuela de Letras de la Universidad de La Habana, en la “beca” que alojaba a los estudiantes, y en La Habana toda de aquellos años, “donde lo mismo se estaba en una trinchera esperando que nos cayera un misil nuclear en la cabeza que en una banqueta del bar del hotel Flamingo oyendo tocar el piano a Meme Solís” (37).

En su ensayo *Los nuevos paradigmas. Prólogo narrativo al siglo XXI*, Jorge Fornet (2006) da cuenta de la fuerza tomada en los noventa por una literatura más cercana a la ficción con protagonistas que en ocasiones están muy cerca del autor real, técnica de larga data en la narrativa pero de aguzada intención entre estos escritores. Según Fornet (2006): "la razón más inmediata y obvia es que la Historia, tal como nos había sido contada, era incapaz de dar respuesta a las profundas interrogantes abiertas en los últimos años. Por eso, a partir de ahora cada uno dará su versión de los hechos, y la Historia será el fruto de la conjunción de todas esas voces" (Fornet, 2006: 72)<sup>1</sup>. Curiosamente, la novela de Yáñez se suma a una atractiva lista de libros que establece como cronotopo central de su narración la Escuela de Letras de la Universidad de La Habana en los años sesenta, y se inserta en la vertiente narrativa que –desde dentro o fuera de Cuba– rescibe el fragmento de historia que les tocó vivir con el sabor amargo del desencanto, sustentado –según lo ha razonado el propio Fornet– "en las insuficiencias y contradicciones de una revolución en la que creyeron o creen" (Fornet, 2006: 68).

Por otra parte, el resto de los personajes de *Sangra por la herida*, al tiempo que cuenta su historia personal, construye aquella otra paralela que los interrelaciona y que avanza misteriosa hasta el final, como un rompecabezas que se arma pieza a pieza y solo cuando logramos poner la última sabemos de qué figura se trata. Una historia que convierte a una inquieta muchacha en "La Difunta", por el prejuicio y la cerrazón ideológica de esos años en los que el proceso revolucionario luchaba por sobrevivir a toda costa, enfrentando obstáculos reales junto a otros instituidos por el dogmatismo y el proceder extremo de individuos colocados en posiciones de poder. Todo ello aparece delineado con humor, dramatismo, ironía y un evidente desencanto ante el presente que viven los personajes, muchos de los cuales empeñaron gran parte de su vida en construir un futuro promisorio que nunca llegó. A la vez, la rítmica aparición del personaje de la "Mujer que habla sola en el parque" (a modo de telón entre bloques de textos) quien –desde su caótico discurso que termina una y otra vez con la línea "Y La Habana se muere..."–, enuncia la destrucción paulatina de la ciudad y le aporta un ritmo asfixiante a la novela que va *in crescendo* en la misma medida en que la historia de La Difunta, y los demás relatos individuales, son desentrañados: anécdotas de emigrados, directivos corruptos, ancianas perdidas junto a su razón, homosexuales y jóvenes desprejuiciados condenados socialmente, religiosos ocultos, extranjeros oportunistas, mujeres asesinadas, entre otras.

La tesis del libro de Yáñez parece estar en otro libro, el imaginado por el personaje de Martín, laureado escritor que no logra superar el terror de la página en blanco, luego de diez años sin publicar, hasta que decide contar sucesos de su infancia. Martín sueña

---

<sup>1</sup> El propio Fornet ha escrito un libro que obtuvo el Premio de la Crítica 2014, y que hace un estudio analítico exhaustivo y profundo de un año determinante para la cultura cubana: *El 71. Anatomía de una crisis*, esencial para entender algunas de las claves del presente cultural y político-social que vive nuestro país.

repetidas veces con una novela que no había podido escribir y que veía colocada en un estante repleto de libros, sin atreverse a abrirla. Una noche, sumido en el sopor de la misma escena, decide tomar el volumen y alcanza a leer la primera línea: "oro parece, plata no es". La Historia, parece acotar la autora con tono doloroso, es una y múltiple, depende de la perspectiva de quien la cuenta, y para cada cual tiene un signo que a su vez se ha convertido en cicatriz. La de su generación, en efecto, oro parece... Por tanto, para ofrecerla del modo más completo y objetivo posible, asume el reto de narrarla a coro con otras voces que vivieron o padecieron el precio de su tiempo.

Igualmente, partiendo de sus vivencias infantiles y desde su perspectiva de mujer-negra-escritora, conforma Caridad Atencio *El libro de los sentidos*, dedicado "A mis raíces". Volumen gráfico, biográfico y autobiográfico, que no solo cuenta pasajes de la vida de una niña nacida en los sesenta y crecida, por tanto, en medio de la efervescencia de las primeras décadas del proceso revolucionario, sino también incluye datos y anécdotas relacionadas con los miembros de su familia y los amigos comunes, ilustradas con fotos extraídas de un álbum familiar (supuestamente de la autora). Otra vez el peso de la Historia nacional se impone sobre las individuales. Dos cartas colocadas al inicio y al final del libro, dirigidas a dos mujeres de su familia, respectivamente, sirven de nexo a textos de diverso carácter formal y de gran aliento poético.

Este volumen de Atencio, que derrumba las convenciones genéricas en ese despliegue de ideas aparentemente desordenadas, lo mismo pone en evidencia el sentimiento social, que considera irreconciliables la maternidad con aspiraciones de carácter intelectual ("La maternidad no es para las que tienen tu cerebro y tus aspiraciones. Procúrale un camino a tu cuerpo ingrato", 12), que, de forma paralela, intenta definir la poesía ("uno experimenta un desajuste, una inconformidad y un éxtasis con el mundo. ¿De ese forcejeo nace la poesía?", 17).

Pero este cuaderno se enlaza con los anteriores en el énfasis que pone en los recuerdos de infancia de una niña habanera de los sesenta. Memorias que arrastran también ciertos pormenores de esa época y su gente. El problema racial de aquellos años aparece más de una vez en estas páginas, al igual que otros prejuicios sociales: el padre que obliga a la hija a abandonar la casa ante la evidencia de la relación consumada con su novio; la madre que teme la reprimenda de su marido y el qué dirán por el embarazo temprano de la joven, quien decide asumir sin apoyo la concepción de otra vida; la tía poseedora de un espíritu de sacrificio y entrega familiar enormes pero censurada por relacionarse solo con hombres casados, la única que decía la verdad de forma recta, sin doblegarse ante lo que pudieran pensar o lo que podría suceder; o aquella otra mujer del tronco familiar que aun perteneciendo a una familia mestiza, "que en esa zona de Oriente era decir racista, fue la única que se casó con un hombre negro que la hizo feliz hasta el final de su vida" (77), sin el temor de mostrar su felicidad públicamente. Y en medio de tantos conflictos, los imperativos de la realidad económica de un país modelando la pequeña maquinaria familiar. Se lee en relación con el padre:

Era cierto que lo veía poco. Una vez cada mes. Pero encontraba premio a tanto sacrificio. Delgado, macilento, nos traía las buenas nuevas de la zafra: se había ganado un radio que parecía una grabadora cuando no las había, un costosísimo reloj hasta el momento de los viajes y el auto. Había que elegir. Todo había que pagarlo. Decía que no tenía dinero. Sus pocas luces, su condición humilde no dejó discernir. Ignoró la posibilidad del crédito. Mi padre cedió el viaje y tomó una decisión de la que quizá siempre se arrepintió, pero no dijo: dejó que mi hermano pagara el carro. Era maestro con un salario que duplicaba el suyo, y a plazos la empresa comenzó. Casi nunca montamos aquel dichoso auto en que mi hermano se paseaba con la mujer que le quitó al vecino: desde una ventana donde dos corazones de hierro se desencuentran los veo con el carro negociar (47).

Una grata certeza ofrecen los diferentes "textos" de este libro –ya sean las fotos desde las que seres reales y de otro tiempo nos observan en una especie de confrontación entre pasado y presente, o las cartas, las citas de otros autores, las reflexiones poéticas de diverso carácter–, como se expresa en uno de sus fragmentos finales: esta es una poesía que construye sus propios territorios "con restos de cosas: así: cosas, circunstancias, momentos íntimamente colectivos, falsedades históricas, filosóficas, comportamientos humanos" (67); una poesía que muestra a "la mujer de una manera muy real y no desvirtuada por la crema de lo sensual o de lo que lo social le ha depositado" (67). Es otra manera de abordar lo autobiográfico o lo biográfico, y de describir una Historia.

Cercano al impulso poético de Caridad Atencio, pero desde un cuaderno ordenado de forma más tradicional, el sujeto lírico de *La vena rota* ofrece un catártico testimonio de lo que fue el desmembramiento de una familia en los primeros años del período revolucionario. Volumen que se presume autobiográfico desde la portada en la que aparece su autor –el también diseñador y artista plástico Rolando Estévez– en una foto de su instalación *Flash times*. Estas son páginas que hablan del desarraigo, el abandono, la pérdida, la separación familiar como un abismo, como una vena destrozada, como una herida abierta. Conceptos todos que pueden resumirse en uno solo: emigración.

### **19–12–1969**

Una fecha pasada no es un camino.  
La fecha por venir no es un lugar  
frío ni caliente.

Una fecha es tan solo  
el pájaro de tinta, negro,  
debajo de tu piel.  
Cicatriz que no duele

ni vuela.

La emigración y el trauma que ello provoca en la familia es uno de los temas más tratados en la literatura cubana, aparejado al del encierro insular, a la noción de la isla como una gran jaula-trampa de la que es difícil escapar, y una vez que se sale hay que enfrentar la nostalgia, los reencuentros, los choques culturales, la escisión: "Yo soy un hombre más, / un hombre en dos partido por un muro" (10). Desde que marca la fecha de salida de su familia (madre, padre y hermana), el sujeto lírico —que decide quedarse en la Isla— hace el recuento de las angustias vividas por él durante su proceso de madurez en solitario; joven de veinte años que llora en un cine de barrio mientras su madre hace la maleta, que espera las cartas como los cientos de hijos de mujeres emigradas desde Arabia hasta Marsella, de África a Londres, de China a Nueva York, de La Habana a La Florida. Un joven que escribe a su hermana de ocho años cuya "lengua de niña fue domada", "Y aprendió en otro idioma a hablar / con los gladiolos / con los gatos, los pomos / y con nuevas vasijas" (22). La misma niña que años después reencontró crecida en su casa de Orlando con hijos que hablan otra lengua, la que le contó de la muerte de su padre que "lo tuvo todo" pero que prefirió el fuego y el agua porque "no puede haber entierro si no hay tierra" (33).

Estos poemas crean una narrativa de la ausencia que a la vez es presencia. Una de las figuras más recordadas y examinadas por la voz en primera persona que nos interpela es la de su madre, cuya imagen última es la de una "mujer ni triste ni feliz. / Solo mujer sentada sobre su maleta" (15), una mujer con la idea de "Partir sin saber, sabiendo a ciencia incierta. / Partir en dos tu cuerpo, el mío / para que viviésemos como medias naranjas agrias / destinadas a enjugar platos ajenos" (49-50). Versos a la madre ausente y, sin embargo, presente; versos que convierten en belleza el dolor más extremo y los más duros recuerdos sin el rencor que supondría semejante sismo en la vida de una familia que ha permanecido como una "vena rota".

Otro debate que tomó fuerza en la última década del siglo xx fue el del impacto de la cultura ruso/soviética en la cubana. Mucho de lo que se produjo después de la caída del campo socialista se acuñó como "cultura post-soviética" y algunos hablan incluso de una Cuba post-soviética para referirse a la surgida en los años noventa. A la huella de los rusos (o los *bolos*, como eran conocidos popularmente) en Cuba se le han dedicado congresos, películas, estudios de diverso carácter, y continúan apareciendo escritores de nombre mixto (o aquellos estrictamente cubanos) que necesitan hablar de su experiencia rusa, o cuyos textos intercalan elementos provenientes de esos más de veinte años de contactos estrechos entre Cuba y la Unión Soviética<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> En 2010, por ejemplo, el director de cine Enrique Colina presentó su documental *Los bolos en Cuba*, una excavación arqueológica en la memoria colectiva cubana, provocadora y simpática, acerca de la presencia ruso/soviética en la Isla. Ese mismo año fue publicado en *La Gaceta de Cuba* (n. 1, enero-febrero) un dossier donde se incluyen artículos que historian esa presencia en nuestra literatura, arte y sociedad, además de textos escritos por cubanos de padres rusos. Sumaría a ello los libros *Escrito en cirílico. El ideal soviético en la cultura cubana posnoventa*, de Damaris Puñales; *Caviar with Rum: Cuba-USSR and the post-Soviet Experience*, coordinado por Jacqueline Loss y José Manuel Prieto, y *Dreaming in Russian. The Cuban Soviet Imaginary*, de la

La narradora y poeta Anna Lidia Vega Serova (Leningrado, 1968), de reconocida obra entre los escritores descendientes de rusos que se registran hoy en el apartado de la mencionada literatura post-soviética, sería un buen ejemplo de esa inmersión en el tema de la memoria desde su experiencia como portadora de una doble nacionalidad. En 2010 Vega Serova dio a conocer *Mirada de reajo*, un libro que podría verse como la continuidad de su novela autobiográfica *Ánima fatua*, cuya protagonista, Alia Pérez Petrova es una joven nacida en la extinta URSS, de madre rusa y padre cubano, al igual que la autora.

*Mirada de reajo* es, en verdad, un libro transgenérico, que inserta poemas, prosas reflexivas, y en muchos casos los propios relatos de ficción tienen un alto tono poético. Cuaderno que, en la línea de los antes mencionados, no solo raya en lo autobiográfico sino que también es gráfico. Al igual que Atencio, Vega Serova opta por colocar en su pórtico una carta dirigida por la autora ficticia a la persona que le pidió el texto. Entre disculpas y confesiones expone el carácter netamente personal de su trabajo, basado "en mis gustos, recuerdos y asociaciones particulares" (11), lo cual subraya la intención de contar la particular experiencia de una "palevitsa" o "agua tibia"<sup>3</sup> que viaja constantemente desde la Isla hacia el país euroasiático, o viceversa, ayudada por los recuerdos que evocan los objetos que la rodean, y que ella dibuja al estilo de los animados o ilustraciones que aparecían en la televisión cubana y las ediciones para niños de los años setenta y ochenta. En un procedimiento también similar al de Atencio, Vega Serova habla en su cuaderno sobre la escritura, las manías del escritor, cita a otros autores, hace el listado de sus favoritos y valora la experiencia de vivir entre dos realidades, dos lenguas, dos idiosincrasias marcadamente diferentes. En este sentido es reveladora la confrontación que hace de sus dos abuelas, la cubana y la rusa, únicos miembros de la familia que son colocados de esta manera, como símbolos de las raíces que le dieron origen y que le ofrecieron una información genética tan dispar. Sin embargo, a diferencia de la poeta anterior, Vega Serova prefiere no aferrarse a nada material porque "la realidad es un estado mental" (115) y "las cosas son / lo que de ellas persiste / en la memoria", según reza en el poema que utiliza de epígrafe del libro (9). Pero como todos los autores anteriores, a la vez que narra su experiencia vital, toma apuntes de los retos de su tiempo, enmarcado entre la década del setenta y el presente. Vega Serova retoma la historia de sus orígenes en otro magnífico texto –híbrido como ella– que publicara en el citado número de *La Gaceta de Cuba* titulado "Proyecto para un mural conmemorativo (Técnica mixta)", enfocado en la reflexión acerca de su condición binacional, fronteriza o descolocada, en un tono ríspido y agresivo, muy diferente al de *Mirada de reajo*, y que merecería una lectura más cuidadosa.

---

propia Loss, quien ha sido una de las más constantes estudiosas de este asunto fuera de Cuba. Igualmente existe una bibliografía en permanente actualización sobre el tema en la página <http://sovietcuba.com/bibliography-on-the-topic-continually-updating>.

<sup>3</sup> Modos utilizados para referirse a las personas de origen cubano-soviético.

Entre los autores que comienzan a publicar en los 2000 este tema no tiene la misma fuerza, y van alejándose los recuerdos pero todavía se encuentran reminiscencias, especialmente en esa imitación de "lo ruso". Un notable ejemplo lo constituye *Absolut Röntgen* (2012), primer título de Abel Fernández-Larrea que retoma el tema ruso o soviético desde la distancia, como hacen muchos de los cubano-rusos que hoy protagonizan nuestro panorama cultural<sup>4</sup>. Colección de cuentos que, sin referirse a ella directamente, dedica las diez historias que lo integran a la catástrofe de Chernobil. Un libro concebido al estilo en que los autores rusos escribían aquellos volúmenes que recibíamos de la editorial Progreso –con los que crecimos al menos dos o tres generaciones–, pero donde también podemos reconocernos los cubanos en un fragmento de la historia vivida en los setenta o los propios ochenta. Narraciones devastadoras que hablan de los efectos que puede tener un fallo humano sobre la vida de un conjunto de personas dispares, a corto y largo plazo. La tragedia de Chernobil es el fantasma que atraviesa horizontalmente cada uno de los cuentos, en la verticalidad se visualizan los efectos que ella tuvo sobre las personas que fueron alcanzadas por su impacto y más allá la atmósfera política y social del momento. Coincido con el narrador Ahmel Echevarría (2011) cuando afirma que es un libro donde "sin patetismos se habla del amor y la muerte, también del dolor, de pérdidas irrecuperables, de las ansias de vivir, de bajas pasiones, incluso de luces y zombies, de lluvia con un absoluto sabor a vodka" (Echevarría, 2011: 61).

Muchos de los escritores consagrados en Cuba están en un momento no solo de remembranza sino también de análisis crítico de años fundamentales para la cultura y la sociedad cubanas posteriores a 1959. Con el peso de su magnífica creación literaria van tejiendo, de conjunto, una buena parte del gran tapiz de la Historia<sup>5</sup>. A ellos se suman de manera original y arrasadora el concierto de voces de los más jóvenes con la actualización de ese debate, con la revisión crítica del tiempo en que les tocó crecer; no

---

<sup>4</sup> La escritora y artista plástica Polina Martínez Shviétsova (Camagüey, 1976) comentó para *El Caimán Barbudo*: "Hay un terreno inexplorado que es la escritura de los nuevos cubano-rusos aquí, que somos más de 25 autores. Formamos una cultura híbrida; representamos otras tradiciones que se arraigan y crecen como un rizoma en la sociedad cubana. Nuestras escrituras empiezan a limar lo que es el concepto de la violencia, de la sexualidad, a curar esas heridas que dejaron los 90; nos manifestamos como una ruptura, que trata de curar con una cosa más suave, como bálsamo, no sé... Literatura hacia adentro, hacia fuera, hacia el más allá, que aporta una especie de curatividad", en Rafael Grillo y Leopoldo Luis: "Año 0. Los benditos se reúnen", *El Caimán Barbudo*, 5 de noviembre de 2008, <http://www.kaosenlared.net/noticia/ano-o-los-benditos-se-reunen> Consultado: 20/12/2014.

<sup>5</sup> Leonardo Padura (La Habana, 1955) ha devenido cronista por excelencia de la contemporaneidad cubana con la saga protagonizada por el investigador Mario Conde; pero también ha hecho la revisión crítica de otros pasados, lo que le adiciona un aval como atípico novelista histórico. Con *La novela de mi vida* (2002), *El hombre que amaba los perros* (2009) y *Herejes* (2013) establece conexiones con la Cuba contemporánea y explora momentos poco conocidos de la historia del país. Otro autor que se ha regodeado en el tema es Abel Prieto (Pinar del Río, 1950) quien narra su memoria adolescente de los años sesenta en *El vuelo del gato* (1991), del mismo modo que Arturo Arango (Manzanillo, 1955) lo hace en *El libro de la realidad* (2001).



ya los años sesenta o setenta, sino los ochenta y, sobre todo, los duros noventa. Para decirlo de manera clara: la literatura cubana va en busca de nuevos enfoques después del impacto de la crisis económica de la última década del pasado siglo, y lo que ello trajo como consecuencia. Seguir su impulso es no solo un reto sino también un imperativo.

¿Qué está ocurriendo, entonces, con la más reciente oleada de escritores? Si bien es cierto que todavía es insuficiente la difusión que se le da a las nuevas generaciones en Cuba, y menor aun fuera del país, desde finales de los noventa comenzó un notable estremecimiento que se convirtió en una explosión de escritores por toda la Isla. A ello contribuyó el incremento de las llamadas editoriales territoriales (o provinciales) que en ediciones modestas dan a conocer la producción intelectual que se genera fuera de La Habana;<sup>6</sup> así como la creación de premios literarios, revistas que circulan impresas o por Internet, entre otros espacios que dan a los jóvenes oportunidades de mostrar su trabajo. Sin embargo, se ha discutido ampliamente la incapacidad de este nuevo grupo de escritores de generar su propia crítica, lo que ha creado un estado de permanente inconformidad con la ya establecida, la cual privilegia a los autores clásicos o aquellos de mayor reconocimiento tanto por las editoriales como por los lectores. Los jóvenes narradores y poetas "de provincia", especialmente, reclaman el hecho de no ser atendidos por los críticos "de la capital", y aunque coincido con quienes han afirmado que ningún escritor o literatura local puede sentarse a esperar que vengan a "descubrirlos", hay que tener en cuenta que ellos, inconscientemente, caen en la trampa que genera la propia dinámica cultural al otorgar credibilidad solo a aquellos centros o personalidades que son convertidos en legitimadores, tanto por "autoridades" nacionales como internacionales. Fenómeno que no es exclusivo de Cuba, justo sea decirlo. Por tanto, romper ese cerco para fundar nuevos espacios de legitimación ha sido un reto, amén de la "comodidad" o el acusado "provincianismo" que los lastra. El tiempo ha demostrado que el esfuerzo de instituciones e intelectuales de "provincia" han enriquecido el panorama literario y artístico de la Isla, desde sus propios premios y editoriales (algunos con varias décadas de existencia)<sup>7</sup>.

Para los escritores más jóvenes (me refiero a aquellos nacidos a partir de la segunda mitad de los setenta) han sido y son fundamentales las becas de creación y los premios literarios porque han incentivado no solo el espíritu creativo entre ellos, sino también han ayudado a la difusión de sus obras. Los premios Pinos Nuevos y Dador (Instituto Cubano del Libro), David (Unión de Escritores y Artistas de Cuba) y Calendario (Asociación Hermanos Saíz), todos de carácter nacional y diseñados para autores inéditos, son algunos de los más populares y prestigiosos en Cuba, junto a otros de

---

<sup>6</sup> Veintidós sellos editoriales utilizan el sistema de impresión Risograff en todo el país, muchos de los cuales acumulan una tradición editorial de relieve.

<sup>7</sup> Premios como el Hermanos Loynaz, de Pinar del Río; el José Jacinto Milanés, de Matanzas; el de la Ciudad de Holguín; el Sed de Belleza, de la editorial del mismo nombre, en Villa Clara; al igual que el premio Oriente de la editorial homónima de Santiago de Cuba, donde también se entrega el Premio Rafael Soler, otorgan cierto aval de calidad a quien los obtiene.

larga data y amplio reconocimiento como el Premio UNEAC y el Premio Iberoamericano de Cuento Julio Cortázar, así como los convocados por las diferentes provincias. De igual forma son esenciales muchas de las revistas impresas, realizadas en su mayoría por jóvenes, entre las que sobresalen *El Cuentero*, *La Noria*, *La Gaveta*, *Videncia*, *El Mar y la Montaña*, *Extramuros*, *Cauce* y la revista *Matanzas*. A esto habría que agregar las bondades que ofrece internet, pues a pesar de las escasas posibilidades de acceso en Cuba —lo cual limita su conocimiento por parte de un público mayoritario dentro de la Isla—, tiene impacto en ciertos sectores y lo amplifica hacia el exterior. Sitios y revistas digitales, ideadas y conducidas en su mayoría por jóvenes, además de decenas de blogs personales, están realizando un trabajo meritorio en pos de su difusión de la literatura cubana<sup>8</sup>.

Como si no les bastaran los premios tradicionales, fundados para ellos, los más jóvenes se apropian de algunos de los encumbrados galardones literarios de la Isla. Solamente en los últimos años el Premio Alejo Carpentier en los géneros de ensayo, cuento y novela fue conquistado por jóvenes: Jamila Medina (Holguín, 1981), Osdani Morales (La Habana, 1981) y Javier Rabeiro Fraguera (Matanzas, 1978), respectivamente. De igual forma, el Premio Iberoamericano de Cuento Julio Cortázar fue concedido en años recientes a Polina Martínez Shviétsova y Legna Rodríguez (Camagüey, 1984) y su primera mención a Dazra Novak (La Habana, 1978). Por último, habría que subrayar la sostenida presencia en los últimos años de jóvenes en el premio convocado por la UNEAC para los géneros de poesía y cuento.

Ahora bien, tal auge de nuevos escritores merece una amplificación internacional, y en eso llevan sobrada razón los que lo han apuntado, pero no es el momento de entrar en ese debate. Lo que se impone es dar espacio a sus voces y al menos lanzar una mirada panorámica sobre el resultado de sus esfuerzos creativos.

Emerio Medina (Mayarí, Holguín, 1966) es un autor raro dentro de este concierto. Se desmarca de los escritores nacidos a partir de la segunda mitad de los setenta por su edad; sin embargo, al igual que ellos comienza a publicar en la primera década del nuevo milenio (2005). Este narrador es uno de los casos más singulares de los últimos años; solamente entre 2009 y 2010 obtuvo cuatro de los más importantes premios que se entregan en la Isla (dos de ellos de carácter internacional): el Julio Cortázar, el

---

<sup>8</sup> Cabe destacar la ya mencionada *Isliada* (<http://www.isliada.com>); *Esquife. Revista de Arte y Literatura* (<http://www.esquife.cult.cu>); *El Caimán Barbudo* (<http://www.caimanbarbudo.cu>); *Qubit* (fanzine que promueve la literatura y el pensamiento cyberpunk, que se entrega por suscripción a [qubit2005@yahoo.com](mailto:qubit2005@yahoo.com)), *La Jiribilla. Revista de Cultura Cubana* (<http://www.lajiribilla.cu/>) y el propio sitio de la Asociación Hermanos Saíz (<http://www.ahs.cu>), que sigue de cerca el trabajo de los jóvenes escritores y artistas; así como los portales *Vercuba* (<http://vercuba.com>, con Ahmel Echevarría a la cabeza), *Claustrofobias* (<http://www.claustrofobias.com>, realizado desde Santiago de Cuba por Yunier Riquenes y Naskicet Domínguez Pérez), el sitio web del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso (<http://www.centronelio.cult.cu>) y *Cubaliteraria* ([www.cubaliteraria.com](http://www.cubaliteraria.com)).

UNEAC, el Oriente, y el Casa de las Américas, todos de cuento. Para adicionar peso a su singularidad, Medina desarrolló buena parte de su obra escribiendo con escasos recursos materiales –desde su pequeña localidad rural en el Oriente cubano–, una literatura apegada a las fórmulas más tradicionales del cuento pero con la fuerza de un *knockout* boxístico. Sus libros más recientes *Café bajo sombrillas junto al Sena* (Premio UNEAC, 2009) y *La bota sobre el toro muerto* (con el que ganó el Premio Casa de las Américas en 2011) lo demuestran fehacientemente.

Medina podría funcionar como un tipo de escritor-bisagra entre las generaciones anteriores y esta que muchos prefieren llamar Generación año 0, o sea, aquella cuyos libros comienzan a aparecer en el nuevo milenio. En su narrativa aborda temas comunes a sus contemporáneos, pero los enfoca desde perspectivas inusuales: la idea de la emigración como un viaje hacia el interior del individuo; la violencia enmascarada tras las manifestaciones más disímiles: tanto la solapada en los suburbios habaneros como la más evidente que generan las situaciones bélicas –en un cuento como “Los locos de Adhamiyah” (2010) las escenas de barbarie y destrucción causadas por la guerra son narradas desde la voz cándida y objetiva de un niño, sin calificativos tremendistas ni tonos alterados; todo se dice de manera natural, como sucesos cotidianos, lo cual acentúa lo terrible de la situación–; el amor que puede aparecer en circunstancias insólitas, la muerte, el miedo, la prostitución desde su lado más terrible o desde el más “amable”; los “orientales” en La Habana como protagonistas de la realidad particular que les toca vivir o contrariando los estereotipos en los que han sido enclaustrados (tema sensible para el autor quien vivió la condición de “palestino” en la capital cubana), y la figura del escritor como testigo de su tiempo e inmerso en una constante reflexión acerca de los conflictos que genera el acto creador, como se muestra en uno de sus cuentos más descolantes, “El puente y el templo”, el cual encabeza el volumen *La bota sobre el toro muerto* pero que se había dado a conocer en 2009. Sin embargo, el hecho de haberlo incluido en *La bota...* le da una connotación especial al convertirlo en un relato-síntesis de su poética narrativa, por una parte, y de la voluntad temática de este libro en particular, por la otra.

Fue al internacionalmente conocido escritor Pedro Juan Gutiérrez a quien primero le escuché equiparar el realismo sucio –presente en la narrativa cubana– con un metro ciudadano. En una señalada ocasión Gutiérrez comentó que Carlos Montenegro, con su novela *Hombres sin mujer*, fue uno de los iniciadores –o quizá el iniciador– de un camino narrativo subterráneo que avanza paralelo al que está en la superficie, más reconocido editorialmente. Se refería a aquella narrativa que aborda temas sórdidos, sucios, escabrosos; temas como la cárcel, la homosexualidad, el deterioro moral y físico, la marginalidad social, entre otros, algunos de escasa repercusión entre el público y la crítica cubanos aún en estos días. Este tipo de literatura ha venido cavando un túnel, sutil pero imprescindible como el del metro, donde cada estación que se agrega es una obra relevante. La estación príncipe es la de Montenegro, luego se han ido sumando paradas como las de Reinaldo Arenas, Guillermo Vidal, el propio Gutiérrez, Ángel Santiesteban o Wendy Guerra, en los últimos años, mientras el subterráneo se mantiene en permanente construcción. Emerio Medina perfectamente podría integrarse

a ese túnel imaginado por Gutiérrez con *La bota sobre el toro muerto*. En él se vuelca despiadadamente sobre La Habana profunda, la crueldad que subyace en las sombras de su nocturnidad o en las historias que circulan anónimas por el abigarrado entramado de sus calles. Como él mismo ha reconocido en varias oportunidades, cada cuento recrea una variante de la muerte y es esa idea la que da unidad al libro. "Los tikrits" podría funcionar como cuento-puente entre dos temas: el de la muerte y el del impacto de "lo ruso" en la cultura cubana, al ofrece su particular visión de lo que significó el fin del campo socialista, además de mostrar las posibilidades que ha abierto el cambio de sistema político en Rusia y cómo ello repercute en la gente, llevándola a tomar decisiones riesgosas en aras de garantizar los símbolos del estatus económico más elevado. Con ello retoma ese universo ruso presente en cada uno de sus libros anteriores. Medina ha sido uno de los escritores que ha mantenido vivo el recuerdo de los cubanos en la Europa del Este de los años ochenta y lo que para esa generación significó el derrumbe del proyecto impulsado por los soviéticos; él mismo se graduó de Ingeniería mecánica en Tashkent, donde se casó con una rusa que poseía una excelente biblioteca. De esa experiencia recibió el influjo fantástico o surrealista que hay en algunos de sus cuentos, la inclinación hacia lo misterioso y oscuro que caracteriza a la narrativa fantástica de esa parte de Europa que él logra asentar en el contexto cubano (un buen ejemplo sería el cuento "La boda").

Al revisar concentradamente la producción editorial narrativa de los últimos años, generada por más de cincuenta autores menores de cuarenta años, me atrevería a agregar que el alegórico metro descrito por Gutiérrez ha salido a la superficie y se construyen paradas perfectamente visibles. Tal parece que la ecuación se ha invertido y lo que antes era subterráneo es hoy el camino natural de la literatura cubana. Salvador Redonet –el más reconocido crítico y promotor de la joven narrativa cubana de los noventa– afirmaba en el prólogo a su última antología (de 1999) que en los textos escritos o publicados a partir de 1994, sus autores habían volcado la mirada sobre el deterioro y la cosificación de las relaciones humanas. Esta continúa siendo una tendencia entre los narradores de hoy que han llevado esa indagación a complejidades más profundas. A diferencia de lo publicado en la década de los noventa por algunos de sus contemporáneos (nacidos en los tempranos setenta), los más jóvenes ven el mundo con acentuado interés desde el adentro (individuo) hacia el afuera (familia, sociedad, mundo exterior); viajan implícitamente del efecto hacia la causa. Ese hurgar en las problemáticas individuales pone en evidencia la repercusión de lo macro sobre lo micro, es decir, de lo social sobre lo individual, y en particular el daño que el estado económico del país ha causado a la familia. La misma que es presentada desde diferentes ángulos y espacios (citadinos y rurales) a la deriva, desmembrada y agonizante. A partir de ese principio –parecen sugerir estas narraciones– ningún tipo de individualidad puede funcionar adecuadamente.

Se está construyendo una nueva manera de enfrentar el aquí y el ahora en Cuba, incluso, el ayer que para las generaciones nacidas a partir de 1970 serían las décadas de los ochenta y los noventa, cuyos estertores todavía modulan el accionar sociocultural de un país, como una cicatriz difícil de ignorar. El individuo, efectivamente, es el punto

de mira de esta generación (en especial entre los más jóvenes), con toda su amplia gama de desdoblamientos, preocupaciones, modos de (inter)actuar a nivel familiar y social, e inmerso en situaciones de violencia, locura, muerte y, en general, sumido en su propio deterioro. De una u otra manera cada libro de los editados en las últimas décadas conduce a esta reflexión. Podría afirmar que el descalabro familiar –y en consecuencia, el individual– provocado por la crisis económica es la plataforma sobre la que se construye el gran edificio de la más joven narrativa cubana y sobre la que se entabla la discusión múltiple que ella genera. La mirada del sujeto (tanto poético como narrativo) imita un *close up* donde el entorno social puede ser mero referente e importar solo en la medida en que (inter)actúe sobre (con) aquel. Todo sale del sujeto y vuelve a él. Se construyen tipologías sociales, se desarman modelos establecidos y queda claramente olvidado el sujeto social colectivo de las décadas precedentes; el “héroe” es otro y, por tanto, defiende nuevos intereses (prefigurados, buena parte de ellos, desde los noventa). El héroe revolucionario ha desaparecido y se erigen otros protagonistas.

Por otra parte, la fuerte irrupción en la literatura que experimentaron las mujeres a lo largo de los noventa ha ido en aumento en el nuevo siglo. Ellas, prácticamente, se han adueñado del panorama cultural más visible (premios, publicaciones, foros de discusión y promoción cultural, etc.), y han puesto en circulación algunos de los textos más atrevidos que hayan podido leerse en la Cuba de los últimos años.

Sin embargo, no puede hablarse de una ruptura drástica con la narrativa que se publicó en la última década del siglo XX. Entre los “novísimos” y los nacidos a partir de 1977 hay una cuerda tensa sobre la que se asientan las causas y consecuencias de la pesada marcha que fue el “Período Especial” y “eso que vino después”<sup>9</sup> –que en definitiva es esto que tenemos ahora–, momentos vividos en diferente forma e intensidad por ambos grupos. Quizás el cambio se está aproximando, está en ciernes, como lo sugieren narraciones dispersas que han entrado en sintonía con la narrativa que se escribe a nivel continental.

¿De qué hablo, concretamente, cuando me refiero a “la más joven narrativa cubana”? Hablo de escritores nacidos a partir de 1977 (es decir, menores de 40 años) con, al menos, un libro publicado. Jóvenes formados en áreas diversas como las ingenierías, la medicina, las ciencias biológicas o químicas, la informática, el derecho, la sociología, el arte, la teatrología, la psicología, la arquitectura, y en menor medida la literatura, pero vinculados a ella, ya sea porque trabajan en centros culturales o académicos, o porque se han dedicado a crearla desde esos espacios “ajenos” a ella (como hospitales o sedes informáticas, por ejemplo).

---

<sup>9</sup> “Período especial” fue el apelativo utilizado para identificar la aguda crisis económica que se desató en Cuba tras la caída del campo socialista en 1989, y cuyo lapso de mayor intensidad tuvo lugar entre 1992 y 1994. En la película *Juan de los muertos*, primer filme cubano de zombies, dirigida por Alejandro Brugués en el año 2011, el protagonista se refiere a los años que sucedieron a la crisis, y donde hubo una paulatina recuperación económica, como “eso que vino después”.

Hablo de escritoras y escritores que han convertido a los desclasados y marginales en sus protagonistas por excelencia: convictos y exconvictos, pedófilos, gente prostituida, alcohólica, loca, asesina, ladrona, junto a sujetos comunes agobiados por sus circunstancias. Los diletantes sin rumbo fijo continúan presentes, colocados en espacios sicodélicos y de enajenación en muchos casos. Al mismo tiempo, y aunque resulte paradójico, es notable la cantidad de personajes intelectuales, artistas y escritores (o aspirantes a serlo). Una amplia gama de protagonistas que escriben es enfrentada a los conflictos que genera el proceso creativo, o a las posibilidades reales de dedicarse a un oficio tan incierto y poco rentable a corto plazo, mientras viven una situación familiar o económica desfavorable; otros cuestionan abiertamente el estado de la literatura nacional en medio de situaciones absurdas que funcionan como metáforas de una realidad más compleja, o se discute el papel y la posición del escritor como ente social, su nivel de aceptación o rechazo según el espacio donde habite. La cuantiosa presencia de la metaescritura en los textos es –como ya adelanté– otro de los elementos comunes a este grupo. Ese discursar acerca de cómo elaborar un texto, o de qué manera un escritor toma escenas de la realidad para convertirlas en literatura hace que en ocasiones los autores se sitúen (o coloquen a otros escritores conocidos, especialmente a sus contemporáneos) como personajes de sus cuentos. Se dialoga con los libros de otros, se toman fragmentos o títulos prestados para establecer el juego intertextual, etc. (libros como los de Agnieszka Hernández, Jorge Enrique Lage, Dazra Novak, Orlando Andrade, Anisley Negrín, Legna Rodríguez, Yunier Riquenes, Yonnier Torres, Osdany Morales y Susana Haug ilustran muchas de estas ideas).

Sería oportuno indagar sobre la presencia del ámbito laboral en una narrativa protagonizada por tales sujetos. Hay gente que trabaja de manera lícita e ilícita, sin embargo, no es la que labora para empresas estatales la que más interesa a estos narradores. El concepto de trabajo también ha cambiado de signo: salir a cazar animales o humanos en la noche puede ser un trabajo, al igual que robar, traficar, o prostituirse. Cualquier modo de buscar la subsistencia que se ejerza con determinada frecuencia es entendido como un “trabajo”, y se asume de manera natural de acuerdo al código adoptado por quien lo ejerce; hasta se describen procedimientos y conductas habituales. Pueden aparecer en un segundo plano trabajadores comunes cuyos vínculos laborales les ofrecen ventajas extras y otros, por el contrario, que son duramente criticados por conformarse con empleos poco rentables, o porque encarnan el modelo de la ineficacia y la indolencia (entre estos últimos la secretaria y el burócrata serían los mejores ejemplos). Son escasos los cuentos protagonizados por trabajadores donde el conflicto se mueva en torno a sus puestos, sus centros laborales, y las tensiones que se crean entre ellos por ganar determinados favores, o por alcanzar la posibilidad de lucrar. Los dilemas que genera la precariedad económica se convierten en el *leitmotiv* que subyace en esas historias. Los valores preconizados por la moral socialista que eran debatidos en aquellas historias de fábricas, trabajadores vanguardias y asambleas sindicales, presentes en la literatura que se escribió hasta los tardíos ochenta, dejaron paulatinamente de interesar a los jóvenes de los noventa, y en los 2000 han sido descartados. Ya sea porque nunca formaron parte de la conciencia individual de estos

autores, o porque no les importó tenerlos en cuenta ante el panorama social que enfrentan, donde tristemente son otros los parámetros de reconocimiento social que se valoran. Los cuentos de Serguei Martínez, José A. Velásquez, Yunier Riquenes o Abel Fernández-Larrea ofrecen algunos modelos e ideas sobre el ambiente laboral o los trabajadores.

Para quienes insisten en proclamar la escasa coincidencia temática que tienen entre sí los miembros de este grupo bastaría con revisar cinco libros de autores de diferentes localidades del país y se verán las coincidencias. Un elemento discordante, parecería ser la familia feliz que encontramos en escasos cuentos. Pero también hay gente feliz en el ruedo de la literatura cubana actual. Gente con principios morales y éticos diametralmente opuestos a los de los personajes enunciados. Existen muchachos que no se prostituyen pese a sus necesidades ("Nadie escapa de la lluvia", en *Lo que me ha dado la noche*, de Yunier Riquenes) o muchachas que no se dejan seducir ni deslumbrar por los beneficios que ofrece el emigrado que retorna exitoso o el extranjero oportunista ("Quebec-Habana-Quebec", en *Cuerpo público* de Dazra Novak, y "Bailando en la claridad", en *Cuentos para huir de La Habana*, de Zulema de la Rúa). No todo es tan oscuro en el panorama cubano actual.

Novak y De la Rúa son dos autoras cuyas creaciones se tocan en los extremos. Ambas han manejado con amplitud los temas de la sexualidad, la mujer y su interacción social, entre otros. Con *Cuerpo público*, Novak cierra el círculo en torno a la sexualidad entre personas de alta formación intelectual; habla sin prejuicios ni mordazas sobre el amor carnal entre dos y hasta tres personas, y parece responder con cada historia a la pregunta de qué está sucediendo en las vidas íntimas de cierta gente que habita la ciudad. El hecho de que la sexualidad y las relaciones sexuales se expongan de manera tan descarnada no es una novedad, lo han hecho otras escritoras y escritores; el más conocido de ellos es Pedro Juan Gutiérrez con sus novelas y cuentos donde se concentra en otros tipos sociales y otros ambientes ciudadanos. La novedad en este caso es que quien narra es una mujer joven, con la mirada puesta sobre las reacciones femeninas, y los conflictos se sitúan entre personajes de sectores urbanos visibles, con un sentido menos "animal" y machista de lo que está ocurriendo entre ellos. Las relaciones entre los personajes tienen un sentido más placentero y abierto a la experimentación, a la novedad y la superación de lo tradicional, con una conciencia plena, a propósito de ello, de cada situación. Desfilan por estas historias editores, escritoras, estudiantes universitarias, empresarios, músicos, profesores, "gente de cultura", como diría una de las protagonistas. El resto de los temas que puedan interconectarse como la emigración, la escritura, la fidelidad, el adulterio, el amor, las concepciones políticas, el lesbianismo o el bisexualismo se discuten de manera paralela a las del goce sexual y espiritual entre los personajes, sus reacciones y reflexiones en torno a su estado interior. Por otra parte, la narración de cada escena transcurre de manera natural y hermosa, por muy fuerte que sea la imagen que se esté describiendo. La autora logra un equilibrio inusitado entre el tono (a veces poético), el vocabulario bien empleado (en ocasiones soez pero sin resultar chocante porque es colocado en el momento preciso y con la frecuencia adecuada), y su búsqueda de la verosimilitud (a lo

cual impulsan las notas aclaratorias a pie de página). Todo para hacernos ver el cuerpo como un elemento natural, público en la medida en que es un instrumento para desafiar a la sociedad y a nosotros mismos ante nuestra autocensura; un instrumento de la verdadera libertad que es la que debemos llevar interiormente: "soy tan libre –le digo a Yemayá– que no puedo hacer lo que deseo ahora. No puedo atarme a nadie, soy una víctima de mi propia libertad" ("Civilización", 45). Dazra Novak también recibió en 2007 otro premio con su volumen de cuentos *Cuerpo reservado*, y el Premio Uneac de novela Cirilo Villaverde en 2011 con *Making off*, libro que resume de alguna manera sus propuestas ideológicas anteriores, y marca un antes y un después en su narrativa.

Por su parte, Zulema de la Rúa (La Habana, 1979) enfoca la sexualidad desde la crítica a los estereotipos preconcebidos y las conductas asumidas en torno a la mujer entre los sectores más populares. En *Cuentos para huir de La Habana* –título que serviría para aglutinar la mayoría de los relatos de ficción que se publican hoy en Cuba, donde La Habana, efectivamente, es la ciudad letrada por excelencia–, la fuerza de lo popular se impone a la intelectual. El cuento modélico en relación con la crítica a los estereotipos sexuales es "Bomba sexual", calificativo referido a la mujer "caliente", desinhibida y de cuerpo abundante y sensual que se pasea por las calles habaneras. La narración deviene un detallado ensayo de cómo se construye este tipo de mujer desde pequeña, cómo es cercada y condicionada tanto por el entorno familiar como el social, para finalmente ser destruida por ambos. Su contraparte (en "Pornográfica") es la mujer que sueña ser un símbolo sexual desde niña y dedicarse a la representación de lo sexual (como actriz porno), y es contrariada socialmente, como si ideología y sexo fueran de la mano, y una condicionara la otra. Otros asuntos aparecen tratados: las ansias secretas, el machismo, la visión de los extranjeros sobre la mujer cubana –que a veces "no comprenden que una chica del Cerro puede ser instruida, que ha leído a Marx y que realmente no le interesan las cosas materiales que no posee" ("Bailando en la claridad", 51)–; y aparece otra vez examinado el proceso de la escritura –desde la experiencia de una protagonista escritora– en medio de una realidad que se impone, adversa a veces, pero donde "se escribe porque no se puede dejar de escribir" (63). De la Rúa maneja un lenguaje que se apropia de la coloquialidad callejera, juega con referencias musicales y cinematográficas, y en general muestra una narrativa aparentemente ligera que esconde profundas críticas a las amargas situaciones que enfrenta la mujer a diario por causa del machismo y el esquematismo social.

Los asuntos relacionados con la infancia y la adolescencia ocupan buena parte de los intereses de estos narradores, algo que no es extraño a los autores jóvenes. Lo sorprendente en estos casos es la visión que ofrecen de esas etapas. La infancia ya no es frecuentada en la versión metafórica del viaje a la semilla que quiere ser, a la vez, recuento histórico y personal, sino que insiste en ofrecer su costado más violento. La población de *enfants terribles* (versiones de Lolita o niñas y niños que ejercen la crueldad desde la reproducción violenta de las relaciones de poder con sus semejantes) es alta. Abundan los pequeños vejados, víctimas de sus padres o de otros adultos; niños y niñas con determinadas obsesiones que, en dependencia de las influencias que reciban, toman el mejor o el peor camino (véanse los libros *Diez cajas de fósforos*, de



Anisley Negrín; *Farewell en re menor*, de Yordis Monteserrín; *A dónde fueron los reyes*, de Marvelys Marrero, *Top fiction*, de Rafael A. Inza, y *Paisajes al borde*, de Isnalbys Crespo). Aparecen los adolescentes sin rumbo, sumidos en los conflictos de su edad o aquellos que les crean sus propios padres; o los jovencitos y las jovencitas volcados sobre la violencia y la ilegalidad bajo la presión de las condiciones familiares. Es común en estos cuentos la narración en primera persona, donde una cándida voz infantil conduce el hilo de la trama, o donde un monólogo interior expone las agonías de su propio drama. Este es un recurso usado con frecuencia debido al efecto que logra el intenso contraste entre el tono inocente de la narración y lo terrible de las situaciones que se cuentan. En otras versiones la fórmula elegida es la confrontación del pasado y el presente de un personaje protagónico adulto, o el despliegue, en un extenso monólogo, de las ideas de ciertos adultos que inciden en la crianza de los niños. Las preocupaciones por el impacto que el cuidado de estos tiene en la formación de la personalidad y en el posterior desarrollo de la vida en sociedad es una de las más atendidas por este grupo de escritores, y las tratan de manera abierta. En las historias que narran cobran notoriedad asuntos como la ejemplaridad materna o paterna, las reacciones infantiles en los juegos de rol, las supuestas ideas que pasean las cabecitas de los menores, entre otros importantes detalles que evidencian hacia dónde dirigen su mirada. Varios de estos autores han publicado libros completos (Anisley Negrín y Marvelys Marrero) o parciales (Isnalbys Crespo, Miguel Vanterpoll y Abel Fernández-Larrea) narrados desde la voz infantil, protagonizados por niños y adolescentes, o dedicados a asuntos relacionados con ellos.

La tendencia al realismo sucio en muchos de los autores más jóvenes es una de las herencias de los noventa, lo que podría entenderse como una apelación a la fórmula del éxito que acompañó durante un tiempo al tema "Cuba" en algunos mercados literarios extranjeros; sin embargo, me resisto a creer que para ellos funcione siempre así. Hay una realidad que se impone con toda su crudeza y que utiliza a la literatura como vía de escape, catarsis o remedio contra los fallidos mecanismos que obstaculizan su discusión en otros espacios. Quizás la demanda sea propia de los tiempos que corren: "Hay por supuesto una burbuja literaria y está estallando por fin", decía el escritor español Rafael Reig (2012) a propósito de la novelística. "Necesitamos que nos cuenten historias, como lo necesitaban en las cavernas, donde pintaban bisontes y contaban historias. Pero necesitamos que nos las cuenten a nosotros, que nos interpielen, que nos pongan en movimiento. Hace falta menos novela especulativa y más novela productiva". Lo mismo podría decirse del cuento. Y ese interpelar al lector, ese discurso directo, despojado de experimentación está siendo utilizado por muchos de los jóvenes escritores cubanos sin dejar de ser imaginativo, polifónico; sin dejar de crear novedosas estructuras ni descuidar su calidad narrativa. Sirvan como botón de muestra los textos de Legna Rodríguez, Raúl Flores y Jorge Enrique Lage, o Ricardo Javier L. Deville (en *Ana y las visitas*) y Laura Conyedo (en *Polvo*), los que desde formas y contenidos totalmente diferentes nos cuentan historias que nos sitúan en un "aquí y ahora" complejo, inevitablemente controversial e incitador de reacciones diversas.

Jorge Enrique Lage (La Habana, 1979) es uno de los escritores más prolíficos y sagaces de esta generación, de la cual se desmarca significativamente. Crea mundos que percibimos cercanos y otros totalmente ajenos, donde habla de la literatura que lo marca, de los escritores o actrices que lo obsesionan, de la situación política y social más inmediata, o se dedica a filosofar sobre determinados asuntos, y todos esos elementos pueden aparecer en un mismo texto. En su literatura conviven la ficción y la realidad, el humor y el grotesco, lo absurdo y lo más verosímil en una sintonía difícil de reproducir, lo que permite ubicarlo también como un escritor de ciencia ficción. La metáfora del escritor-patinador (que él utiliza con frecuencia) es una buena manera de describir su situación en el contexto literario cubano actual. Conectado a él, en buena medida, por esa afición a lo absurdo o fantástico combinado con la realidad está la narrativa de Raúl Flores (La Habana, 1977), lúdica en extremo, altamente intertextual (sobre todo con la música) y cercana también a mundos extravagantes de jóvenes marcados por su tiempo y por la búsqueda de un sentido real a sus vidas. Flores parece no tomar en serio ningún asunto; sin embargo, en ello está la trampa, no se puede permanecer indolente y terminar ileso ante ninguno de sus libros. Legna Rodríguez, una de las más jóvenes del grupo y cuya creación ha provocado mayores controversias, exhibe una narrativa que se imbrica con lo poético; escritura críptica, ríspida, cargada de humor negro, intertextualidad, temas escabrosos y dialogantes con su contemporaneidad. Una narrativa que se resiste a los cánones tradicionales y va en busca de una forma caprichosa equivalente a sus contenidos, sin respeto por las formas correctas de la gramática ni del lenguaje, y rompiendo con las normas de la narratología o la lírica, según sea el caso. Su cuento "Happy Together" (2011) es una buena muestra de esta violación permanente de fronteras:

¿Se acordarán de todo?

¿Se acordarán de la casa, de las lluvias, del pan, del televisor, del baño?

¿Se acordarán del baño?

¿Sin inodoro?

¿Sin ducha?

¿Sin agua?

¿Un tragante y punto?

¿Por donde se iba el orine, poco a poco?

¿Y el jabón?

¿Se reconocerán?

¿A estas alturas?

¿Nombrarán las cosas?

¿Se abrazarán cuando se vean?

¿Se besarán cuando se vean?

¿En la mejilla?

¿Sobre los labios?

¿Un beso frío?

¿Un beso cálido?

¿Se sentarán a conversar?

¿Se irán inmediatamente?

¿Tomarán un taxi?

¿Tomarán un ómnibus?

¿Tomarán un tren?  
¿Se mirarán a los ojos?  
¿Se desearán? [...]

La violencia es una de las líneas que atraviesa horizontalmente estos relatos. En muchos casos ella se torna protagónica. La violencia explícita o la más sutil, la que genera el medio o la que se ejerce como respuesta individual: contra la mujer, intrafamiliar, verbal, infantil; violencia de la marginalidad carcelaria, la generada por las diferencias de raza, la posición social o las preferencias sexuales; violencia por hambre, por poder, por traición, por dolor, por cansancio, por rabia. En libros como los de Erwin Caro (*Confesión por violar a una mujer*), Agnieszka Hernández (*San Lunes* y *Sol negro*) y Clara Maylín Castillo (*Somos hombres*), aparece la violencia en su forma más explícita. En otros como los de Zulema de la Rúa (*Habana underground* y *Cuentos para huir de La Habana*), Orlando Andrade (*Parcos, atroces y dementes*) o Liany Vento (*Close up*), aparece contenida, disfrazada, pero latente.

La narrativa de Agnieszka Hernández (Pinar del Río, 1977) ha ganado en madurez y sobresale entre la de los autores mencionados. Ha tratado con hondura los temas de la violencia y la vigilancia en sus múltiples manifestaciones, tanto a nivel individual como social, con un marcado enfoque sobre lo femenino. Si bien es cierto que en ningún caso el tratamiento de temas como la cárcel, la vigilancia, el lesbianismo, el travestismo y la transexualidad son nuevos en la narrativa cubana (no digamos ya entre nuestros estudios sociológicos, psicológicos e histórico-culturales), sí creo que Hernández ha hecho un aporte fundamental a la narrativa carcelaria escrita por mujeres en la Isla, primero, con su novela *San Lunes, panóptico en dos estaciones* y luego con el volumen de cuentos *Sol negro* (que en su versión original llevaba el subtítulo: *conversaciones en celdas y galerías*, lo cual da un giro significativo a la interpretación de los textos, pero ciertos descuidos editoriales lo eliminaron a la hora de su publicación). Esta es otra veta interesante que ha cobrado visibilidad y adeptos desde fines del siglo xx hasta hoy en que se han publicado varios volúmenes de poesía, y sobre todo de cuento, en torno al tema del encierro o la cárcel en su versión más específica<sup>10</sup>.

*San Lunes* no es una novela *de* la cárcel en el sentido literal de la clasificación<sup>11</sup> (aunque maneja ciertos códigos que caracterizan a este tipo de narrativa), es una novela narrada *desde* la cárcel. Es una novela escrita por una mujer cuyas protagonistas, en su mayoría, son mujeres, y discute algunas problemáticas que le son afines como la maternidad, la sexualidad, la feminidad, y la solidaridad de género, pero

---

<sup>10</sup> Entre los títulos más notables que preceden a los de Agnieszka Hernández se citan: Guillermo Vidal: *Las manzanas del paraíso* (2002); Erdwin Fernández: *La última causa* (2007) y Ángel Santiesteban: *Dichosos los que lloran* (2006).

<sup>11</sup> A mi entender, aquella que al colocar a la institución carcelaria en el centro de su interés, logra dar un paso más en relación con el testimonio al hacer múltiple lo unitario y adicionar significados a la vez que juega con los pares verdad/verosimilitud, tiempo/tempo, mundo real/ mundo posible, entre otras.

el alcance de su argumento va mucho más lejos. *San Lunes* es una novela sobre el encierro, propósito que su autora hace explícito al colocar una nota que comienza diciendo: "Tengo la secreta intuición de que todos los lugares en los que paso más de dos horas terminan por parecerme una cárcel" (9). A partir de esa entrada el libro arremete constantemente contra el lector y lo obliga a hacerse preguntas sobre problemáticas usualmente soslayadas: ¿Puede burlarse la dinámica del poder en la sociedad moderna, regida por la vigilancia continua sobre los individuos?, ¿puede lograrse una fisura en su sólida armazón, aun en aquellas circunstancias en que la autocensura es asumida como un elemento natural que rige el comportamiento humano?, ¿cuáles son los límites de "humanidad" del ser humano sometido a situaciones extremas?, ¿cuáles son los límites y los roles de género?, ¿hasta qué punto podrían las relaciones de poder modelar el comportamiento humano; son ellas realmente las que dominan e imponen el ritmo de la dinámica social?

*Sol negro* continúa ese cuestionamiento de manera más profunda, e introduce otros temas afines al proceso carcelario (el dominio del secreto, lo que significa la tenencia del poder; el efecto del presidio sobre los que se quedan del otro lado de las rejas; las obsesiones que excierba el encierro, etc. (véase su cuento "Fuga y cantata", 9-19). Aunque este volumen incluye algunas piezas narrativas aparecidas en su excelente libro *Se cambian objetos por historias personales*, el denominador común para todas es la manera de ver a la sociedad como una gran institución penal, donde habitan seres que protagonizan el antes, el después y el centro mismo de la prisión. Todos de una manera u otra trafican con la violencia, son sus víctimas o victimarios. Hernández por medio de sus libros logra "colarse" en la realidad intracarcelaria y trascenderla para discutir temas de actualidad en el universo femenino. La forma en que lo hace y el espacio desde el cual sitúa el conflicto le permiten resemantizar ciertos conceptos y ampliar su efecto descentrador. Por estos días está armando unas piezas narrativas breves, a partir del argumento de obras de teatro que ha escrito, que superan narratológicamente sus textos anteriores y que prometen conformar un excelente libro.

A pesar de la rotunda afirmación de Emerio Medina de que "el cuento de guajiros ya no está en nuestra literatura", encontramos historias campesinas, o de gente que trabaja la tierra en ambientes rurales. Ciertamente ellas comparten semejanzas con las narraciones ciudadinas pero siguen conservando peculiaridades que las individualizan. Un autor como Abel González Melo pone sobre el tapete en *Perderás la tierra* la legendaria discusión entre conservar los valores campesinos (que en este caso se corresponden con el legado familiar) o ir en busca de una nueva vida en la ciudad, colocando a sus personajes en un ambiente rural contaminado por ella; sin embargo, la solución al conflicto hace de esta una historia rural atípica. Otros autores han escrito desde espacios rurales: Yunier Riquenes entrecruza los dramas del deseo por la escritura, la precariedad económica y la vida en el campo en "No me miren por dentro" del cuaderno *Lo que me ha dado la noche*, al igual que en otros de sus textos; José Alberto Velásquez tiene varios relatos con personajes y ambientes rurales, en *Gestos brutales*, al igual que Rafael A. Inza, en *La vida fácil*. Pero es cierto que se narra mayormente desde la ciudad y sobre su gente, aunque debo aclarar que La Habana está dejando de

ser la ciudad narrativa por excelencia; ya aparecen como sucedáneas varias capitales de provincia o ciudades de otros países (por lo general, de América y Europa).

Yunier Riquenes (Granma, 1982) es uno de esos jóvenes "escritores de provincia" que ha apostado por ser juez y parte en los territorios literarios de su generación, y lo ha hecho meritoriamente en ambos casos. Con su empuje ha sido capaz de producir cerca de una decena de libros entre narrativa, poesía y compilaciones diversas; decenas de colaboraciones en revistas; un sitio literario en la web, y hasta colaboraciones en la industria del video. En 2010 Ediciones Matanzas publicó su novela corta *La edad de las ataduras*, un libro escrito sobre, y protagonizado por, mujeres. Podría afirmarse que este es un libro feminista. Aquí la mujer como protagonista de una historia nacional, de una historia familiar, y de su historia personal está dibujada en sus rincones más insospechados. La mujer atada a una familia, a un amor, a un país, a una época, a un sueño, a una esperanza. Creo que pocos escritores jóvenes se han acercado a la psicología femenina como lo hace Riquenes en este libro. Mujeres habitantes de un espacio rural, de escasos recursos económicos y profundos razonamientos. Y en especial, Riquenes habla de la madre doliente, la que perdió a su hijo en una guerra que le era extraña, en un Continente que le era extraño: la guerra de los países africanos a la que miles de soldados cubanos se sumaron en su temprana juventud, tema poco abordado aún en la literatura nacional.

Aunque son el presente, y sus pasados más inmediatos, los que acaparan la atención de los jóvenes, también el pasado histórico interesa a unos cuantos que, desde una visión novedosa, retoman fragmentos de él para recrearlos y proponer una nueva lectura. Por otro lado, se continúa escribiendo sobre personajes consolidados en los años noventa, invisibles hasta entonces por causa de prejuicios sociales o porque vendrían a ser la antítesis de los modelos establecidos. Personajes sancionados moral y penalmente como jinetas y presidiarios; jóvenes "raros" o perdidos en la duda existencial, y por ello demonizados, en alguna medida; o aquellos otros víctimas del rechazo a "la diferencia" como lesbianas, gays, travestis. Igualmente siguen apareciendo cuentos de diverso carácter sobre emigrantes; otros que coquetean con la filosofía o la moraleja, y los de ambiente "ruso" (como ya he apuntado) con personajes, espacios y maneras de decir que le son propios pero desmenuzando problemáticas humanas de todos los tiempos y lugares, como los que nos proponen Osdany Morales y Abel Fernández-Larrea, autor este último de varios libros en esa cuerda, además del ya mencionado *Absolut Röntgen*. Tanto Morales como Fernández-Larrea, a los que podría sumarse Lage, en otro sentido, han desarrollado una narrativa que desde toponimias y personajes supuestamente ajenos a Cuba (Europa del Este, los Estados Unidos, Japón o algún otro país distante o imaginado) tocan temas trascendentales desde el punto de vista humano, o sencillamente se convierten en parábolas analíticas de nuestra propia realidad.

Morales es dueño de una interesantísima obra narrativa. Antes de obtener el Premio Alejo Carpentier por su colección de cuentos *Papyrus*, había recibido el Premio David 2006 por el libro *Minuciosas puertas estrechas*, y el Premio Internacional de cuento

Casa de Teatro (en República Dominicana) por "A propósito de la nieve derretida" (2008). Sus textos son relatos en los que la propia literatura tiene un papel preponderante; la metaliteratura es uno de sus principales recursos: se reflexiona sobre el proceso creativo, o se escribe en medio de esas páginas una escena de un cuento o de una película; la creatividad es un elemento esencial en la narrativa de Morales. En ella son tan comunes los personajes en el rol de escritores, como las referencias a conocidos autores y obras de la literatura mundial, como las variaciones constantes de los espacios y tiempos narrativos. Viaja literariamente de un país a otro, de una época a otra, para encontrar maneras diversas de abordar el hecho literario, que es uno de los que más le interesa, sin dejar de tocar problemáticas humanas complejas. Su cosmovisión y registro lingüístico son de los más particulares entre los nuevos autores, y nos alejan un tanto de las historias realistas y violentas que pululan entre ellos, sin que estos dejen de ser asuntos que le interesen. Lo importante es dialogar o filosofar sobre conflictos humanos que rebasan cualquier lugar o contexto epocal. Su narrativa es sólida, firme, exigente de un lector ilustrado que pueda sacar buen provecho de su propuesta.

Del mismo modo que puede hablarse de temáticas que se convierten en obsesiones –ya sea porque importan o "tocan" directamente al autor, o por su consabido impacto editorial, o ambos–, también pueden citarse algunos recursos formales que los incipientes autores usan con frecuencia: estructuras textuales unitarias, circulares, cerradas, donde las piezas narrativas que los componen se complementan, los personajes se repiten y sus historias se completan entre un bloque de texto y otro. De hecho, algunos autores han conformado novelas a partir de sus cuentos, y se ha retomado un término que parecía olvidado –el de "cuentinovela"– para clasificar algunos libros. Con igual asiduidad, muchos textos son divididos en partes (por lo general, numeradas), lo cual me lleva a mencionar la fuerte afición por el relato extenso entre los más jóvenes. Varios trabajos críticos relacionan el predominio del minicuento entre esta generación. Sin embargo, los libros dicen otra cosa. Sospecho que la tendencia al minicuento está condicionada por la abundancia de concursos nacionales e internacionales que se convocan para esta forma narrativa, y que a veces pagan sustanciosos premios, dotando de algún reconocimiento a un autor con muy poca obra. Lo que sí es característico de este grupo es, por un lado, el empleo de formas como la parábola, el símil, la ironía, la parodia y la prosopopeya y, por el otro, la fragmentariedad de los textos, la intertextualidad, lo lúdico, el humor (negro en muchos casos), el absurdo, el juego con lo fantástico y lo irreal, el cambio brusco de narrador y punto de vista, la hilaridad de los parlamentos de los personajes, el uso del monólogo y el soliloquio, el flujo de conciencia, el descentramiento del cronotopo, el uso (a ratos abusivo y erróneo) de lenguajes "callejeros" y la mezcla de registros lingüísticos y estilos narrativos.

Directamente volcados sobre el presente, o el pasado más inmediato, e incluso aquel que perfiló buena parte de lo que atestiguamos hoy, los escritores cubanos muestran un amplio diapason de temas y estilos. Como he tratado de hacer ver, nuestra literatura es altamente cuestionadora y desafiante del *status quo* tanto en materia literaria como

política o social. Ya se avizoraba en los noventas que el centro de atención había cambiado del mismo modo que cambió el entorno social y las problemáticas a las que se enfrentaba el individuo. En la necesaria revisión que exigen los nuevos tiempos afloran zonas silenciadas o poco "tocadas" por los autores de otros períodos que los jóvenes abordan con la lógica y arrasadora dureza de su edad, exponiendo situaciones y argumentos, sin esbozar moralejas o tratar de ofrecer soluciones. El tiempo se encargará de hacer la inevitable decantación. Para los lectores y críticos queda la posibilidad de elegir hacia dónde dirigir su atención pues no faltan ni talento, ni variedad temática o historias atractivas, y mucho menos calidad, entre la creación de los nuevos escritores cubanos.

## Bibliografía

Andrade Fernández, Orlando. *Parcos, atroces y dementes*. Holguín: Ediciones Holguín, 2010.

Arango, Arturo. *El libro de la realidad*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2001.

Atencio, Caridad. *El libro de los sentidos*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2010.

Caro Infante, Erwin. *Confesión por violar a una mujer*. Bayamo: Ediciones Bayamo, 2009.

Castillo Góngora, Clara Maylín. *Somos hombres*. Bayamo: Ediciones Bayamo, 2011.

Conyedo Barral, Laura. *Polvo*. Cienfuegos: Reina del Mar Editores, 2011.

Crespo, Isnalbys. *Paisajes al borde*. La Habana: Ediciones Aldabón, 2005.

Echevarría, Ahmel. "Como una oruga blanca", *La Gaceta de Cuba*, n. 6, noviembre-diciembre, 2011: 60-61.

Estévez, Rolando. *La vena rota*. Matanzas: Ediciones Aldabón, 2010.

Fernández-Larrea, Abel. *Absolut Röntgen*. La Habana: Editorial Cajachina, Colección Dienteajo, 2009.

Fernández-Larrea, Abel. *Berlineses*. Matanzas: Ediciones Matanzas, 2013.

Fernández-Larrea, Abel. *Los héroes de la clase obrera (greatest hits)*. La Habana: Unión, 2013.

Flores Iriarte, Raúl. *El lado oscuro de la luna*. La Habana: Ediciones Extramuros, 2000.

Flores Iriarte, Raúl. *El hombre que vendió el mundo*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2001.

Flores Iriarte, Raúl. *Bronceado de luna*. La Habana: Ediciones Extramuros, 2003.

Flores Iriarte, Raúl. *Días de lluvia*. La Habana: Editorial Unicornio, 2004.

Flores Iriarte, Raúl. *Rayo de luz*. La Habana: Ediciones Abril, 2005.

Flores Iriarte, Raúl. *Balada de Jeannette*. Pinar del Río: Ediciones Loynaz, 2007.

- Flores Iriarte, Raúl. *La carne luminosa de los gigantes*. La Habana: Ediciones Abril, 2007.
- Flores Iriarte, Raúl. *Paperback Writer*. Matanzas: Ediciones Matanzas, 2010.
- Fornet, Jorge. *Los nuevos paradigmas. Prólogo narrativo al siglo XXI*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2006.
- Fornet, Jorge. *El 71. Anatomía de una crisis*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2013.
- González Melo, Abel. *Perderás la tierra*. La Habana: Ediciones Extramuros, 2002.
- Grillo, Rafael y Leopoldo Luis. "Año 0. Los benditos se reúnen", *El Caimán Barbudo*, publicado el 5 de noviembre de 2008 en <http://www.kaosenlared.net/noticia/an-o-o-los-benditos-se-reunen>  
Consultado: 20/12/2014.
- Haug Morales, Susana. *Claroscuro*. La Habana: Ediciones Abril, 2002
- Haug Morales, Susana. *Estadios del ser*. La Habana: Ediciones UNIÓN, 2005.
- Haug Morales, Susana. *Romper el silencio*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2006.
- Hernández, Agnieszka. *San Lunes, panóptico en dos estaciones*. La Habana: Editorial Cajachina, 2009.
- Hernández, Agnieszka. *Sol negro*. La Habana: Ediciones UNIÓN, 2010.
- Inza, Rafael A. *Top fiction*. Holguín: Ediciones La Luz, 2008.
- Lage, Jorge Enrique. *Yo fui un adolescente ladrón de tumbas*. La Habana: Ediciones Extramuros, 2004.
- Lage, Jorge Enrique. *Fragmentos encontrados en La Rampa*. La Habana: Ediciones Abril, 2004.
- Lage, Jorge Enrique. *Los ojos de fuego verde*. La Habana: Ediciones Abril, 2005.
- Lage, Jorge Enrique. *El color de la sangre diluida*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2007.
- Lage, Jorge Enrique. *Vultureffect*. La Habana: Ediciones UNIÓN, 2011.
- Lage, Jorge Enrique. *La autopista: The Movie*. La Habana: Colección G, Editorial Cajachina, 2014.
- López Deville, Ricardo Javier. *Ana y las visitaciones*. Guantánamo: Editorial El mar y la montaña, 2008.
- Loss, Jacqueline y José Manuel Prieto (Eds.). *Caviar with Rum: Cuba-USSR and the Post-Soviet Experience*. New York: Palgrave, 2012.
- Loss, Jacqueline. *Dreaming in Russian. The Cuban Soviet Imaginary*. Austin: University of Texas Press, 2013.



- Marrero, Marvelys. *A dónde fueron los reyes*. Pinar del Río: Editorial Cauce, 2010.
- Martínez, Serguei. *Excursiones al otro lado*. Santa Clara: Ediciones Sed de Belleza, 2009.
- Martínez, Serguei. *Otro fin de año magnífico*. Holguín: Ediciones La Luz, 2010.
- Martínez Shviétsova, Polina. *Skizein (Decálogo del año cero) y otros cuentos*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2008.
- Medina, Emerio. *El puente y el templo*. Santiago de Cuba: Oriente, 2009.
- Medina, Emerio. *Café bajo sombrillas junto al Sena*. La Habana: Ediciones UNIÓN, 2010.
- Medina, Emerio. *La bota sobre el toro muerto*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas, 2011.
- Medina, Jamila. *Diseminaciones de Calvert Casey*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2012.
- Montenegro, Carlos. *Hombres sin mujer*. [1938] La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1994.
- Monteserrín, Yordis. *Farewell en re menor*. Santa Clara: Ediciones Sed de Belleza, 2008.
- Monteserrín, Yordis. *Adagio del ángel caído*. Guantánamo: Editorial El Mar y la Montaña, 2011.
- Morales, Osdany. *Minuciosas puertas estrechas*. La Habana: Editorial UNION, 2007.
- Morales, Osdany. *Papyrus*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2012.
- Negrín, Anisley. *Diez cajas de fósforos*. La Habana: Ediciones Abril, 2010.
- Novak, Dazra. *Cuerpo reservado*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2007.
- Novak, Dazra. *Cuerpo público*. La Habana: Ediciones UNIÓN, 2008.
- Novak, Dazra. *Making of*. La Habana: Ediciones UNIÓN, 2012.
- Novak, Dazra. "Alguien se ha robado los cacatillos". En: *Hasta Feldafing no paro y otros cuentos*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2011.
- Padura, Leonardo. *La novela de mi vida*. Barcelona: Tusquets, 2002.
- Padura, Leonardo. *El hombre que amaba los perros*. Barcelona: Tusquets, 2009.
- Padura, Leonardo. *Herejes*. Barcelona: Tusquets, 2013.
- Pogolotti, Graziella. "Para contar la historia", *La Gaceta de Cuba*, n. 1, enero-febrero, 2010: 64.
- Prieto, Abel. *El vuelo del gato*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1991.
- Puñales, Damaris. *Escrito en cirílico. El ideal soviético en la cultura cubana posnoventa*. Santiago de Chile: Cuarto Propio, 2012.

Rabeiro Fraguera, Javier. *El cordero áuila*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2014.

Redonet, Salvador. "Bis repetita placent (palimpsesto)". Prólogo a *Para el siglo que viene: (Post)novísimos narradores cubanos*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 1999.

Reig, Rafael. "Lo mío con la realidad es un amor no correspondido". Entrevista para *El Cultural*, suplemento de *El Mundo*  
[http://www.elcultural.es/version\\_papel/LETRAS/31462/Rafael\\_Reig\\_lo\\_mio\\_con\\_la\\_realidad\\_es\\_un\\_amor\\_no\\_correspondido](http://www.elcultural.es/version_papel/LETRAS/31462/Rafael_Reig_lo_mio_con_la_realidad_es_un_amor_no_correspondido). Consultado: 18/9/2012.

Riquenes, Yunier. *La llama en la boca*. Bayamo: Ediciones Bayamo, 2004.

Riquenes, Yunier. *Lo que me ha dado la noche*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2007.

Riquenes, Yunier. *Los cuernos de la luna*. Bayamo: Ediciones Bayamo, 2006.

Riquenes, Yunier. *Quién cuidará los perros*. Santiago de Cuba: Ediciones Santiago, 2007.

Riquenes, Yunier. *La edad de las ataduras*. Matanzas: Ediciones Matanzas, 2010.

Riquenes, Yunier. *No apto para mayores*. Santiago de Cuba: Ediciones Caserón, 2012.

Riquenes, Yunier. *La espalda marcada*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2014.

Rodríguez, Legna. *Ne me quitte pas*. La Habana: Ediciones Abril, 2009.

Rodríguez, Legna. *Hasta Feldafing no paro y otros cuentos*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2011.

Rodríguez, Legna. *¿Qué te sucede, belleza?* Santa Clara: Ediciones Sed de Belleza, 2011.

Rúa Fernández, Zulema de la. *Habana Underground*. La Habana: Ediciones Extramuros, 2008.

Rúa Fernández, Zulema de la. *Cuentos para huir de La Habana*. La Habana: Ediciones Abril, 2011.

Torres Rodríguez, Yonnier. *Delicados procesos*. La Habana: Ediciones Extramuros, 2011.

Torres Rodríguez, Yonnier. *Elementos comunes*. La Habana: Editorial Unicornio, 2011.

Torres Rodríguez, Yonnier. *Los cuatro puntos cardinales*. Holguín: Ediciones La Luz, 2011.

Torres Rodríguez, Yonnier. *Esto funciona como una caja cerrada*. La Habana: Ediciones Abril, 2012.

Vanterpoll, Miguel. *Cambio de luz*. Guantánamo: Editorial El Mar y la Montaña, 2006.

Vega Serova, Anna Lidia. *Ánima fatua*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2007.

Vega Serova, Anna Lidia. *Mirada de reojo*. La Habana: Ediciones UNIÓN, 2010.

Vega Serova, Anna Lidia. "Proyecto para un mural conmemorativo (Técnica mixta)", *La Gaceta de Cuba*, Dossier "Nostalgia de Misha", n. 1, enero-febrero, 2010: 18-20.

Vento García, Liany. *Close Up*. Santa Clara: Ediciones Sed de Belleza, 2010.

Velázquez, José Alberto. *Fracturas y extrañezas*. Holguín: Ediciones La Luz, 2013.

Velázquez, José Alberto. *Gestos brutales*. Las Tunas: Editorial Sanlope, 2014.

Yáñez, Mirta. *Sangra por la herida*. La Habana: Ediciones Unión/ Editorial Letras Cubanas, 2010.

Zamora, Adriana. *Según las teorías de las colisiones afectivas*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2009.